Año XVI 8 Enero 1876. Núm. 4,292

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montella, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

La correspondencia y reclamaciones se dirigirán á D. Liberato Montella y Garcia, administrador de este periódico.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Número suelto [illegible]

Sábado 8 de Enero.

El Eco de Cartagena

Decididos por un sistema mixto para la constitucion del Senado en nuestra pàtria y apuntadas las razónes en que nuestra opinion se funda, réstanos determinar los elementos propios ó utilizables para la realizacion histórica de este pensamiento y para el prestigio y la viabilidad de la institucion.

Y al llegar aquí, por triste y penosa que sea la confesion, preciso es convenir en una verdad tan notoria como amarga; en la verdad de que nuestra antigua aristocracia, aquella aristocracia épica, por decirlo así, cuyos títulos nobiliarios van juntos al recuerdo ilustre de glorias nacionales, así como la aristocracia moderna, dejan bastante que desear en su conjunto consideradas, si se las compara con la clase nobiliaria de Inglaterra y se las considera bajo el aspecto de las condiciones singulares de la época moderna.

Efectivamente. De aquella altiva y poderosa nobleza, tan compacta y formidable en Aragon, que Fernando «el Católico» solia decir que era tan difícil dividirla como unir á la castellana, lo mismo que de esta; de aquellos magnantes y caballeros de proezas legendarias, cuyo ser moral se habia formado en las tradiciones de la institucion singular de la caballeria, hoy ridiculizada, pero á la cual se debe en gran parte, segun la discreta observacion del sábio Roberson (1) «ya el refinamiento de la galanteria, ya la delicadeza del pundonor y ya aquella humanidad que se mezcla á veces con los horrores de la guerra, rasgos admirables que distinguen las costumbres modernas de las antiguas,» y que tan marcados viven todavia, añadimos nosotros, en el génio español; de aquel sentimiento caballeresco, que, segun Prescott (2) idealizaba el patriotismo, la religiosa lealtad y el orgulloso espíritu de independencia, fundado en el convencimiento de no deber sus posesiones más que á su valor personal, y cuyos dotes fueron los rasgos característicos de los castellanos (de los españoles pudo decir antes del siglo XVI; de esas cualidades, repetimos, ¿que ha quedado entre nosotros sino una orgullosa memoria?

En primer lugar, la opresora política austriaca y el fanatismo de la dinastía, como juiciosamente observa este insigne escritor, llegaron á oscurecer estas generosas virtudes, si bien, aun mucho tiempo despues han podido divisarse resplandores de ellas en el altivo continente del noble español, y en aquel erguido y arrogante pueblo, á quien la opresion no ha podido nunca subyugar enteramente. Y esta es la verdad, en que tambien abunda el Sr. Amador de los Rios, aceptando las opiniones del famoso publicista norte-americano (3); pues la intolerancia religiosa, llevada hasta la ferocidad por la Inquisicion, fué debilitando y corrompiendo de tal manera nuestro carácter por espacio de tres siglos, que al cabo de ellos no era ni aun la sombra de lo que fué, puesto que se habia hecho tímido, duro y supersticioso.

La aristocracia guerrera, orgullosa y temeraria de otros dias, abatida en las célebres Córtes de Toledo durante el año 1538, perdió su influencia política y trocóse en cortesana, tan luego como con nuestro poderío militar acabaron las guerras en que daba lustre y espansion á su denuedo y á sus bélicas inclinaciones.

Las Córtes habian perdido su prestigio y su influjo; los municipios estaban reducidos á la nulidad; y el absolutismo monárquico dejaba sentir por todas partes su abrumadora pesadumbre, rebajando los caracteres y arrollando ó suprimiendo toda fuerza y toda institucion que pudiera ofrecer el menor recelo de resistencia á su omnipotente voluntad.

Tal era el estado de la clase aristocrática y de la masa general de la nacion al amanecer el presente siglo.

Entonces, coincidiendo con la titánica guerra de la Independencia, todas nuestras clases sociales, sin esceptuar el clero regular, manifestáronse dispuestas á restablecer las antiguas libertades, con sistema propio é indígena; pero trasluciose el espíritu volteriano y anti-católico de algunos innovadores influyentes, y todas esas buenas disposiciones desaparecieron de un golpe.

La vehemencia y la impresionabilidad geniales de nuestra raza, que lo mismo alcanzan al pobre que al magnate, al grande que al pequeño, porque van en la sangre de nuestras venas, hicieron lo restante.

Unos cometieron el gravísimo error de divorciar el sentimiento religioso del sentimiento liberal, como si la libertad no fuese de origen divino, como si la libertad no estuviese sancionada y purificada por la moral cristiana, como si hubiera otra democracia comparable en grandeza y hermosura á la democracia católica, que no se avalanza contra los reyes, como dice con gran crítica Costanzo, ni quiere los tumultos, ni se proclama en las barricadas, sino que aspira á la realizacion de la justicia en la tierra.

Y como las pendientes del error son rápidas y paran siempre en abismos, los que tal pensaban confundieron la santidad de los dogmas y de las creencias con los extravíos de las personas, y lastimaron los sentimientos religiosos y seculares de nuestro pueblo.

Poco culto este en la actualidad, y menos todavía en aquella época, y siempre de poco sentido práctico, vió con disgusto y recelo estas innovaciones ridículas y exóticas, y agrupóse en su mayoría á los mantenedores de las costumbres que existian á la sazon, y las pasiones encendieron terribles ódios, alentados por el temperamento ardiente de este cielo meridional bajo cuya luz abrasadora vivimos.

Juan Clemente Cavero.

(Se continuará.)

(1) Historia de Cárlos V.—Introduccion.

(2) Historia de los reyes católicos, tomo I, página 17.

(3) Historia de los judíos en España, página 174.

MISCELÁNEA.

SEGUROS MUTUOS ENTRE ANIMALES.

(Conclusion.)

LA GOLONDRINA DE MAR Y LOS LAPONES.

Asociacion mucho mas íntima que las precedentes se ha formado en vista de los trabajos y utilidades de la pesca en el lago Pallajervi, en Laponja, entre el hombre y la golondrina acuática, llamada así porque su vuelo es parecido al de la golondrina.

Durante el corto verano polar, los pescadores frecuentan mucho este lago, abundante en pesca, estableciéndose en la islita Kintasari en chozas de ramaje. Todas las mañanas, al amanecer, las golondrinas de mar se reunen volando alrededor de las chozas, y con sus gritos advierten á los pescadores que ya es hora de trabajar.

En cuanto desatan estos sus canoas, marchan á buscar los peces, y los remeros regulan sus movimientos por los de aquella nube viva. Cuando se detiene en algun punto cuando arrecian los gritos que lanzan, cuando se destacan algunas para rozar con las alas la superficie del agua, el pescador está seguro de que en aquel punto se han reunido en considerable número los peces. Apresúrase á llegar á él, y arroja, confiadamente las redes, que en seguida se llenan. Entonces llega el momento de compartir con los asociados, y la repartacion se hace con la mayor equidad, porque, segun Acerbi, «los pescadores, léjos de manifestarse ingratos con estas aves les demuestran, por el contrario, mayor cariño.» Arrójanles pecesillos que cogen hábilmente al vuelo, ó bien los dejan en la canoa, donde las familiares golondrinas vienen á cogerlos.

Arreglado el negocio, vuelven á partir, y se repite la escena poco mas lejos, continuando hasta que hombres y pájaros vuelven á la orilla; y mientras, cargados con lo